

CIENCIA Y LITERATURA EN EL SIGLO XIX: SUS DISCURSOS ANTE LA DIVERSIDAD CULTURAL

MÓNICA E. FORA^(*)

Toda obra, sea literaria o científica, surge en un medio social que nunca es neutro; esto es, dentro de un campo intelectual que de alguna manera determina lo que es posible escribir o aquello contra lo que se escribe.

Desde sus orígenes el hombre ha buscado distintas maneras de comunicarse con sus pares. Mediante el gesto y la palabra procuró dar a conocer sus pensamientos y sentimientos, plasmándolos a través de dibujos, de pinturas y, por supuesto, de la escritura. El texto llega a convertirse en el elemento principal de divulgación de ideas en diferentes ámbitos como el literario y el científico. Dichas ideas surgen en un medio social específico y reflejan las concepciones de una época. Entonces, ¿es posible encontrar algún tipo de relación entre un trabajo de corte literario y uno científico enmarcados en un mismo período socio-histórico-cultural? Tratando de responder a esta pregunta y partiendo de un recorte temporal establecido *a priori* (siglo XIX), dada la significación que dicha época tuvo para el desarrollo cultural y científico a nivel mundial, me propongo indagar acerca de la influencia de las ideas de aquel siglo exteriorizadas mediante un discurso literario y científico, intentando aproximar dichas fuentes en busca de posibles relaciones y significaciones en el tratamiento de las diferencias culturales.

Para ello he seleccionado la novela de Eugenio Cambaceres *Música sentimental* y los trabajos etnográficos de Juan Ambrosetti: *Los indios Kaingangues de San Pedro (Misiones)*, y de Carlos Spegazzini: *Costumbres de los Patagones*, por su correspondencia con el recorte temporal previamente establecido¹.

Contexto socio-cultural.
Progreso, evolución, civilización: concepciones europeas del siglo XVIII y XIX

Durante el siglo XVIII los filósofos de la ilustración intentan explicar las semejanzas y diferencias socio-culturales en términos de pensamiento y acciones de mayor o menor racionalidad. El hombre, mediante la educación y a la luz de la razón, podía "ilustrarse" y llegar así al conocimiento de la verdad. Rousseau resalta el poder de la razón y del pensamiento, por medio del cual los hombres pueden salir de un "estado primigenio de naturaleza" (caracterizado por una vida simple y sin la existencia de instituciones como la propiedad privada o un gobierno central), y así llegar a las instituciones y costumbres. La idea de progreso se concibe como el paso de peores a mejores condiciones previamente definidas en términos de sistemas de valores culturales o idiosincrásicos. Estas posturas que, en líneas generales, sustentan el paso de todas las sociedades por una serie de estadios fijos cada uno superior al precedente en pos del "progreso social", sientan las bases del pensamiento científico de la centuria siguiente.

El siglo XIX se caracteriza por la gran revolución intelectual que llevará a depender del progreso de la ciencia sustentada por la razón. La ra-

cionalidad ya no se considera como medida del cambio progresivo, sino que se centra en nuevos aspectos como ser la lucha por la existencia y la complejidad de la organización. Pero hablar de ciencia implica referirse a las ciencias naturales, particularmente a la biología, cuyo método permite incluir los hechos particulares en leyes generales que los explican. De este modo, el estudio de los hechos sociales debe abordarse aplicando dicha metodología, estableciendo analogías permanentes entre el organismo y la sociedad, interpretando los fenómenos humanísticos desde leyes universales, utilizando los postulados científicos de la observación, la experimentación y la instrumentación junto a la noción de progreso. Augusto Comte (máximo exponente del pensamiento positivista) es el primero en sostener que la ciencia de la sociedad debe fundarse en la biología, cuyas leyes permiten dividir al mundo en grados de complejidad y ser estudiados por las diferentes ciencias. Postula la necesidad de crear una nueva "ciencia del hombre" que trate los asuntos humanos con la objetividad con que las ciencias naturales tratan sus asuntos, ciencia que él denomina "sociología". Las ideas de orden y progreso se convertirán en una especie de "religión secular", conceptos que hacen referencia al funcionamiento de toda organización social y a sus transformaciones graduales consi-

deradas como beneficiosas.

Así el concepto de evolución se constituye en el principio rector de la interpretación de los hechos sociales. En antropología, autores como Edward Tylor y Lewis Morgan entienden la evolución como el desarrollo progresivo de la cultura a través de tres etapas denominadas: salvajismo, barbarie y civilización, cuyos pasajes están marcados por el avance tecnológico y el desarrollo de instituciones como la familia, el sistema político y el derecho de propiedad, en cuya cúspide se encuentra la sociedad occidental. Estas concepciones tienen como punto de partida la teoría de la evolución de Charles Darwin, la que se constituye en la prueba empírica del pensamiento social del siglo diecinueve. Es este naturalista el que establece que en la evolución orgánica hay una tendencia hacia la diferenciación y producción de formas cada vez más complejas en un proceso gradual y continuo. La antropología evolucionista lleva a cabo una reconstrucción global de las grandes secuencias de la historia universal basada en la sucesión unilineal de instituciones, prácticas, creencias y técnicas, puesto que sostiene el pasaje de todas las sociedades por una serie de estadios fijos, cuya medición es posible al observar la supervivencia de ciertas costumbres en las sociedades más avanzadas que representan vestigios de las sociedades menos avanzadas. Para su estudio ponen en práctica el denominado método comparativo que permite establecer la sucesión de las distintas instituciones y creencias, y confrontar sus manifestaciones para reconstruir la secuencia del cambio socio-cultural desde sus orígenes hasta la civilización occidental.

Progreso, evolución y civilización: sus concepciones en la Argentina de la generación del '80

Este cúmulo de ideas llegan a América latina e influyen en el pensamiento de los intelectuales de la época, hombres que en nuestro país se reconocen con el nombre de "Generación del ochenta".

En la Argentina, el ochenta marca el enfrentamiento entre la Nación y la provincia de Buenos Aires por la posesión de la ciudad y el puerto de Buenos Aires llevando a la federalización de la

primera, aun ante la oposición de Alem por considerarlo contrario a la libertad federativa que proclamaba nuestra Constitución. Con esta determinación el gobierno provincial se traslada hacia la nueva capital, La Plata. Julio A. Roca ejerce el poder ejecutivo poniendo en práctica una política liberal influenciado por las ideas provenientes de Europa. Conociendo el interés europeo por nuestras materias primas trata de conseguir el tan ansiado "progreso del país" mediante el aumento de las inversiones extranjeras, la prolongación de los ferrocarriles y la producción ganadera en los campos tomados al indio que se consideraban tierras vacías. Por otra parte, se fomenta la inmigración europea mediante oficinas de reclutamiento en las principales ciudades de Europa. El país sigue ensanchándose a través de nuevas exploraciones, no sólo hacia la Patagonia, sino también hacia Chaco y Formosa. La producción aumenta, pero el enriquecimiento no es colectivo ni equitativo. Por un lado, encontramos a la oligarquía, gente que se tutea con el gobierno, que habla la lengua francesa, construye sus casas con arquitectos franceses, conoce de política, de literatura, de moda, y viaja a Europa periódicamente. Por otro lado, los obreros, vendedores ambulantes y pequeños comerciantes, casi todos inmigrantes, trabajando en lugares insalubres y con bajas remuneraciones, mala alimentación, escasez de recursos básicos y sin ningún tipo de legislación en la que poder apoyarse para la búsqueda de soluciones.

El proyecto modernizador puesto en marcha en la Argentina a fines del siglo XIX no se ocupa ni se preocupa por la población nativa. El indio no forma parte de la historia de nuestro país y se lo debe reemplazar por inmigrantes europeos (ley Avellaneda), eterna lucha de la civilización frente a la barbarie.

Respecto del concepto de cultura adoptado por nuestros intelectuales, el mismo tiene sus raíces en el iluminismo, por lo que hablar de cultura es referirse a la civilización occidental. En latín, cultura se liga al cultivo, al mejoramiento; mientras que,

proveniente del inglés y las lenguas romances, civilización se refiere al mejoramiento, progreso y refinamiento. Ambos términos se utilizan muchas veces en forma ambigua.

En el campo antropológico, durante la segunda mitad del siglo XIX, comienza a consolidarse en nuestro país un proyecto positivista con los aportes teóricos, filosóficos y metodológicos de Ameghino, quien sostiene la existencia del hombre terciario en la Argentina, dando un intenso giro con sus ideas al movimiento científico paleoantropológico de la época. También arriban misiones extranjeras de carácter científico, como la de Spegazzini, Bove y Lovisato (1888) quienes se dirigen hacia el sur argentino, y la de Nordeskjold al noroeste. Éstos, junto a otros investigadores argentinos y extranjeros residentes aquí, contribuyen con sus estudios al desarrollo de la ciencia antropológica. Paralelamente se crean foros institucionalizados para la discusión de teorías y hallazgos antropológicos a la manera de las asociaciones existentes en Francia e Inglaterra (Société Ethnologique de París, Ethnological Society de Londres, British Association for the Advancement of Sciences y la Ecole d'Anthropologie). Entre ellos tenemos: la Academia de Ciencias de Córdoba, fundada por Burmeister en 1869; la Sociedad Científica Argentina fundada en 1872, a instancias de un grupo de jóvenes entre ellos Estanislao Zeballos; y en 1884 el Museo de La Plata, de cuya organización y dirección se ocupa Francisco P. Moreno, consolidándose de esta manera la actividad general de las ciencias naturales junto a la formación de las primeras colecciones. Otros hombres comenzarán a destacarse en la investigación antropológica, como Roberto Lehmann-Nitsche, Félix Outes, Juan Ambrosetti y Samuel Lafone Quevedo, por nombrar sólo algunos. Los trabajos etnográficos de la segunda mitad del siglo pasado son de carácter eminentemente descriptivos y tienen como finalidad recopilar la mayor cantidad de datos de los grupos indígenas que se consideraban en peligro de extinción. En ellos se trata de reflejar las costumbres y creencias de estos nativos a los que se veía como "gentes primitivas" en contraposición a la sociedad occidental y cristiana con la que se los comparaba.

También se publican vocabularios y notas gramaticales junto a otros trabajos de corte antropobiológico, cuyas descripciones antropométricas y somatológicas, se orientan hacia la creación de una sistemática de los aborígenes prehispánicos. Por otra parte, se recolectan objetos de la cultura material para su posterior clasificación y exposición en museos.

En el campo literario, los representantes de la generación del ochenta, adoptan a su vez una postura positivista con lo cual, se alejan de la filosofía romántica para reflejar lo más fielmente posible la realidad, adhiriendo a corrientes como el Parnasismo² y el Naturalismo³. El trabajo del escritor se homologa con el método de trabajo del científico. Se enfatiza la precisión descriptiva del ámbito en el que se ubican los sucesos narrados. El autor expone en forma detallada y exacta las condiciones que circundan al individuo, que operan sobre él y determinan su conducta. Esta visión determinista que subyace en muchas producciones parece eliminar toda posibilidad de cambio de las perturbaciones sociales y del comportamiento individual que relatan. La crítica social que propugnaba el realismo queda relegada a un segundo plano. El novelista observa y experimenta a la vez mediante las relaciones que establece entre los personajes que crea y el medio en el que ellos se desenvuelven. La profundización de la mirada del "observador-escritor" posibilita "representar la naturaleza tal cual es" (libre de prejuicios estéticos), y, paralelamente, constatar los fenómenos de la naturaleza mediante procedimientos científicos, precisando la exhaustividad de las descripciones. Emil Zolá, como representante máximo del Naturalismo, y Balzac del Realismo, son los referentes en los cuales se apoyan los escritores de esta generación pertenecientes, en su mayoría, a la burguesía porteña, liberales y anticlericales, quienes ocupan a menudo importantes cargos públicos, entre ellos merecen destacarse Miguel Cané, Lucio V. López, Rafael Obligado y Eugenio Cambaceres. En sus libros abundan las referencias a reuniones entre gente de dinero, paseos, funciones teatrales y museos, tomando a Europa como el ideal de la civilización. Los novelistas se inclinan por describir la realidad social argentina observando las distintas clases

sociales abordando, entre otros temas, el fenómeno migratorio y su correspondencia con la introducción de las ideas anarquistas y socialistas. Se proponen reflejar el medio y los tipos sociales mediante los métodos de experimentación y con la objetividad con que lo hacían las ciencias naturales. También intentan dar diagnósticos de casos adoptando la ley de la herencia. Cambaceres pone al desnudo la sórdida condición humana mediante el relato de enfermedades, corrupciones, vicios, adulterios y muertes; imágenes visuales, auditivas, táctiles y olfativas, inundan por doquier sus obras. Al referirse a los inmigrantes los ve como los causales del desplazamiento de los antiguos grupos dirigentes del país, entre los cuales se incluye.

Algunas reflexiones

Toda producción literaria como científica surge en un medio social no neutro, esto es, dentro de un campo intelectual que, de alguna manera, determina lo que es posible escribir o aquello contra lo que se escribe. El sociólogo Pierre Bourdieu define el campo intelectual como un espacio social relativamente autónomo, dotado de una estructura y una lógica específica. El mismo constituye un sistema de relaciones que incluye obras, instituciones e intelectuales. Hay en él todo un conjunto de problemas, temas, modos de percibir y razonar, hábitos mentales y códigos comunes a una sociedad que posibilitan la comunicación cultural dentro de ella. Pero el campo intelectual no deja de ser parte de una tradición cultural. El concepto de tradición cultural nos es útil para establecer nexos entre el arte y la ciencia en una sociedad. Podemos definirlo como aquel bagaje de conocimientos y comportamientos compartidos por un grupo social que los caracteriza como miembros del mismo, a la vez que los diferencia de otros grupos sociales. Dichos conocimientos y comportamientos son transmitidos de una generación a otra exteriorizándose en un conjunto de ideas, sentimientos y actitudes individuales o colectivas.

En *Música sentimental*, Cambaceres —como miembro de la genera-

ción del ochenta, la pertenencia a una clase social dominante (oligarquía) y la adhesión al naturalismo— aborda temáticas tales como el fenómeno migratorio, el argentino exitoso fuera de su país, la prostitución o el embellecimiento del submundo parisino, con un lenguaje libre de prejuicios estéticos, intentando mostrar los sentimientos y las pasiones de los hombres. Veamos algunos ejemplos:

Inmigrantes:

"Lotes de pueblo vasco, hacienda cerril atracada por montones, en tropa, al muelle de pasajeros de Buenos Aires..."

"Surtido de portugueses y brasileños (...). Gentes blandujas y fofas como la lengua que hablan."

"Pasan su vida a bordo descujados sobre asientos de paja, comiendo y vomitando mangos y, aunque entre ellos suele haber uno que otro que medio pasa, en cambio, la casi totalidad enferma, es vulnerable, dejada y sucia."

Prostitución, grupos étnicos y argentino exitoso:

"... La negra circula con el nombre de Loulou y es hija del azar. (...). Instrumentos de placer, muñecas vivas, París las hace y París las rompe."

"Si, somos muy diablos nosotros los porteños, muy pillitos; lo que no impide que, a más de uno, pueda decirle hasta qué color tienen por dentro las paredes de Clichy..."

Siguiendo a Altamirano y Sarlo existe un sistema de relaciones entre la producción literaria y la formación social; ... "El conjunto de mediaciones que conectan al escritor con su obra, a ésta con la cultura que le es contemporánea y con la tradición cultural en la que se inscribe, a todos estos elementos con la sociedad concreta dentro de la cual la obra encuentra su público, es difundida y leída; los códigos literarios y culturales que hacen posible este proceso, diseñan un espacio por lo menos relativamente compartido entre obra, escritor y lectores..." (Altamirano y Sarlo, 1980: 12).

El autor como sujeto social se inscribe dentro de un sistema literario que lo define. Como escritor naturalista, Cambaceres se ve obligado a dar cuen-

ta de las enfermedades sociales adoptando un carácter moralizador para que, la sociedad misma, acentúe las características positivas y neutralice las que considere peligrosas para su supervivencia. Se trata de corregir conductas desviadas:

Loulú (prostituta y negra):

“... El otro día, sin ir más lejos, por ver si la corrijo, si la enderezo y la obligo a agarrar la calle del medio, quise comprarle en lo de un joyero de Niza un par de aros de veinticinco mil francos. Empezó toda azorada a decirme que si me había vuelto loco, (...) que en vez de tirar el dinero en porquerías, lo empleara en algo positivo...”

París (cultura y civilización):

“París, un mundo de pasiones disputándose al hombre. Pasiones bajas, apetitos glotonos excitados por el étalage crudo de todos los deleites...”

...“París subyuga. Tiene el poder fascinador del opio. Vivir su vida de vértigo es soñar y ese sueño mata...”

Así, a partir de la recreación de las distintas tradiciones culturales, se va construyendo una historia literaria y una antropológica, entre otras, cuya comprensión requiere relacionarlas con la historia de las ideas y con los distintos momentos económicos, políticos y culturales de la sociedad concreta.

La influencia de las corrientes positivista y evolucionista, en nuestro país, estimulan una manera determinada de ver e interpretar las diferencias culturales, utilizando un lenguaje específico para referirse a las mismas. Las descripciones apuntan a compilar tanto las costumbres como a detallar los rasgos físicos de los grupos indígenas. Ambrosetti hace

las siguientes referencias respecto de los Kaingangues de la aldea de San Pedro (Misiones): ...“viven en ella siendo mansos e industriosos gracias a los esfuerzos de Fray Luis de Cemitile”...

...“el tipo de ellos no es repulsivo, a pesar de sus facciones toscas...”

...“obligados en su estado salvaje a la continua lucha por la vida (...) la fuerza muscular, dado el ejercicio de la flecha y el arco (...) se hallará bien desarrollada...”

...“en su estado salvaje (...) acostumbra construir grandes galpones (...). Las familias duermen alrededor del fogón todos los sexos y edades promiscuamente”...

...“estos indios no han abandonado sus costumbres de pueblo cazador y nómada, y si ha evolucionado hasta querer ser agricultor, se ha quedado detenido en los dinteles de dicha evolución”.

...“son comunicativos y alegres, y sobre todo curiosos, (...), pero naturalmente inconstantes y poco amigos de dedicar el tiempo a trabajos intelectuales, (...) como que sus cerebros no están acostumbrados al ejercicio mental”.

Por su parte Spegazzini nos dice:

...“los habitantes de Patagonia pertenecen todos a la raza humana conocida como Raza colorada o americana...”

...“no tienen ninguna forma de gobierno... La única forma social (...) es la familia...”

... “no tienen ninguna forma de religión, poseen como todos los demás pueblos bárbaros o semi-salvajes una buena dosis de superstición...”

...“las relaciones con los cristianos modificó algunas de sus costumbres y las palabras europeas entraron en él, como caballo, café y arma de fuego...”

El escritor, tanto en el ámbito artístico como científico participa, como individuo histórico concreto, de la vida general de su época dando forma a un conjunto de ideas, aspiraciones y sentimientos, en respuesta a una problemática dada. Según su pertenencia a un ámbito ideológico-político y a una concepción de mundo, adopta formas de percibir y actuar que lo caracterizan como parte de un grupo o clase social con quienes comparte un universo de ideas. Dichas ideas también permiten distinguirlo de otros grupos o clases sociales. Así el lenguaje se ve afectado por distintas subjetividades y contextos específicos.

A lo largo de todo el texto de Cambaceres la utilización de múltiples términos franceses y expresiones como *cachet, mise en scène, cocotte, maître d'hotel, étalage, honni soit qui mal*, por nombrar sólo algunos, intentan mostrar la mundanalidad del autor y sus lectores, miembros de la alta sociedad de la cultura occidental.

En la antropología, la utilización de un modo realista de escritura se basa en la construcción de lo que ciertos autores llaman un cuadro cultural viviente diseñado de ese modo para ser visto desde una sola perspectiva, la del escritor, y dirigido a un único tipo de lector, monopolio de ciertas culturas y clases sociales de occidente.

La sociedad occidental construye estereotipos a partir de los cuales habla del indio, del negro, del mestizo, del inmigrante, es decir del Otro representado por todas aquellas personas y grupos que no comparten las pautas socioculturales de dicha sociedad. Esta visión etnocéntrica actúa como un mecanismo que procura la valoración de la propia cultura como

ADHESIÓN

CRISTAMINE S.A.

TRATAMIENTO Y BENEFICIAMIENTO DE MINERALES

Avda. Dardo Rocha esq. 10, c. correo N° 28

1884 Berazategui

Tels. 4256-2890 / 4255-1892



CRISTAMINE
SOCIEDAD ANÓNIMA

'la forma de vida preferible' frente a las demás.

Tomando en consideración el discurso literario de Cambaceres por un lado, y el discurso de los naturalistas seleccionados por otro, identificamos un "Otro Cultural" representado por: indios, inmigrantes, prostituta negra, condesa blanca y otros personajes. Los inmigrantes como "gentes blandijas y fofas", "vulgar, dejada y sucia", "invasión de bárbaros"..., Loulou (mujer del 'burdel') como "impúdica, horizontal, mundana", "bicho dañino", "pájaro de rapiña", "fulana", "prostituta", "querida"..., la condesa (en contraposición a Loulou) como "la belleza, la posición, el amor, el nombre". Los indios como "salvajes o semi-salvajes", "bárbaros", "temibles", "atrasados", "primitivos", ...

En uno de los párrafos de la novela de Cambaceres leemos: "Entre la gente decente (blancos, cristianos, de occidente) (...) vivimos en un tiempo de progreso, nos alumbramos con luz eléctrica, estamos muy adelantados, somos mucho más humanos y prácticos. A nadie se le ocurre preguntar quién es uno, de dónde sale, ni de dónde trae lo que trae, con tal que algo tenga y algo traiga. (...), en presencia de un bicho dañino como tú (Loulou) (...) que se aparece de pronto vestido de paloma blanca, es lo menos que un cristiano como yo abra el ojo y pare la oreja. Supongo que no tendrás la pretensión de ser tan trigo limpio como la inmaculada concepción de la Virgen Santísima..."

De los textos etnográficos podemos resaltar las siguientes valoraciones:

Ambrosetti: "...con los cristianos son desleales, no suelen cumplir lo que prometen (...) Para ser por ellos respetados y obedidos, es necesario que se les de alguna prueba de superioridad física: de ese modo uno consigue que, de altaneros e insolentes, se vuelvan dóciles y sumisos."

Spegazzini: "...aman el tabaco, el café, el mate y el aguardiente. Estar borrachos es condición de ser grandes, nobles y poderosos..."

... "son pacíficos y poco sanguinarios, pero si se despierta el odio en ellos, no perdonan jamás..."

Entonces, si bien es cierto que en la novela no existen referencias hacia las poblaciones indígenas de nuestro país -ya que las mismas sólo aparecen

descriptas en los trabajos de los naturalistas-, igual se verifica la presencia de 'un otro cultural', cuyo tratamiento se efectúa utilizando un vocabulario de similares características. La eterna oposición civilización vs. barbarie, Europa vs. América, blancos vs. no blancos, inferiores vs. superiores, se hace presente de diferentes maneras tanto en el texto literario como en los antropológicos. París, a pesar de estar representado por sitios mundanos, sigue siendo la luz que deslumbra a América latina. Las diferencias de clase y de origen se exteriorizan en las relaciones que se establecen entre los distintos personajes a lo largo de la novela. En ciencia, el tratamiento del indio remite a su condición de inferioridad por su propia naturaleza.

Pero hay un dato significativo que vale la pena comentar. Ambrosetti describe que, entre los Kaingangues, había un juego denominado 'juego de los palos' o 'kandjire' en el cual grupos de indios de tolдерías próximas se acercan a un terreno con garrotes en las manos y se los arrojan entre ellos con fuerza. En el medio del griterío, las mujeres juntan los palos caídos para alcanzárselos a los combatientes. Una india de la tribu reflexiona al respecto: ... "aunque ya hoy no tenemos con ustedes (en referencia al hombre blanco) más guerras, es siempre necesario que nuestros hombres, continúen ejercitándose; ... sin esta diversión se volverán flojos y miedosos... aún hay en los bosques indios bravos que nos pueden atacar". Sin embargo Ambrosetti lo considera un 'ejercicio bárbaro'.

¿Y qué hay del duelo que se describe en la novela de Cambaceres? Se habla de él como una reparación en el terreno frente a una ofensa infligida por un 'plebeyo' a un hombre de 'sangre azul' por un insulto cometido por el primero a la esposa del segundo. ¿No es acaso el duelo un ejercicio bárbaro? El honor está en juego. Pero se trata de ... "un honor de contrabando (...). El duelo era lo que el lupanar a la moral, uno y otro repugnantes, pero impuestos ambos por la cara de hereje de la necesidad..." ... "Verdugos somos (...) oficio infame, inhumano, erigiéndonos en árbitros supremos de la vida ajena..."

Breves comentarios finales

He intentado referirme, en este artículo, a algunos aspectos que hacen a la utilización de un determinado discurso, frente al abordaje de las diferencias culturales, dentro del marco temporal de la segunda mitad del siglo diecinueve en fuentes literarias y antropológicas.

La escritura es un medio que posibilita la comunicación de nuestros sentimientos y pensamientos. En ella plasamos nuestra percepción del universo, percepción que construimos a partir de las concepciones de nuestra propia cultura. La realidad se construye socialmente y se percibe a través de un universo simbólico que permite justificar y explicar ese modo de ver, modos cuya aprehensión y transmisión operan, a veces, de modo inconsciente.

* Lic. en Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

¹ Este artículo surge como resultado del seminario Historia y Literatura en la Construcción del Imaginario Social, dictado por la Prof. Lic. María Minellón en 1996.

² Corriente literaria que postula la teoría del arte por el arte, o sea, el arte no debe estar subordinado a la política, a la moral o a la sociedad.

³ Corriente literaria surgida en Francia en el s. XIX que llevó a la novela los métodos científicos y experimentales de las ciencias naturales.

Bibliografía consultada

Altamirano, C. y B. Sarlo. 1980. Conceptos de sociología literaria. Ceal edit., Buenos Aires.

Bourdieu, P. 1980. Campo intelectual y proyecto creador. En: Problemas del estructuralismo. Siglo XXI edit., México.

Lévi-Strauss, C. 1961. Raza e historia. En: El racismo ante la ciencia moderna. Liber edit., España.

Mercier, P. 1979. Historia de la antropología. Península edit., Barcelona.

Rest, J. 1991. Conceptos de literatura moderna. Ceal edit., Buenos Aires.

Fuentes literarias

Cambaceres, E. 1994. Música sentimental. Losada edit., Buenos Aires.

Fuentes naturalistas

Ambrosetti, J. 1895. Los indios Kaingangues de San Pedro (Misiones). Revista del Jardín Zoológico. 2(10), Buenos Aires.

Spegazzini, C. 1884. Costumbres de los Patagones. Conferencia dada en los Salones de la Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires.